

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid, 8 de Noviembre de 1891.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año IV.—Núm. 201.

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencia del Dr. Las aguas potables, por el Dr. Alegre.—Curiosidades. La vida privada en la antigüedad. Las comidas, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—El regalo de este número.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempos.—Anuncios.

CRÓNICA

Continua en crescendo lo que podríamos llamar rusomanía, por más que en buena ley, ruso-simpatía es el nombre que mejor le cuadra. Las pieles, las blusas rojas, los bordados de oro y las tocas adornadas con plumas, se hallan en el mayor apogeo, y es de esperar que en el próximo invierno, los moscovitas que vivan en París y alternen con las familias distinguidas de la buena sociedad, podrán hacerse la ilusión de que no han abandonado su patria.

Al año siguiente de la última Exposición Universal, en la que tan brillante papel desempeñó España, la Moda, conformándose con las simpatías que despertaron los espectáculos y las costumbres características del país de la luz y el color, ció á los trajes y adornos detalles que recordaban las bellezas meridionales. Ahora le toca el turno á las del Norte, y priva todo cuanto procede del país de las estepas y de los mujiks.

En los palacios aristocráticos, en los hoteles elegantes, no se hace el té más que en un *samovar*, y para servirlo se reemplazan las clásicas tazas con vasos como en la Siberia. La mesa en donde se coloca el servicio, aparece cubierta con una ancha banda de fino lienzo adamascado, bordada con algodones de colores vivos y orleada de guipure. El *ponte chipka* (especie de aguardiente ruso,) es el licor que se saborea después de las comidas en unas lindas copas, que parecen dedales, de cristal por dentro y de plata por fuera. En las comidas no faltan ni el *caviar* ni las aceitunas negras de Odessa. Pero aun hay más; las novelas que más boga alcanzan, los libros que con más afán se leen, son los que nos presentan costumbres rusas, tipos moscovitas; dándose el caso de que una novela titulada *Carlota*, en la que la protagonista es una joven rusa, y que se publicó hace diez años, sin que lograra el editor vender una docena de ejemplares, apenas anunciada éstos días, se ha agotado.

Los nombres rusos están también de moda, y dentro de quince ó veinte años, figurarán seguramente en los salones, bellas señoritas llamadas Dosias, Olgas, Alejandras ó Dagmars, y apuestos galanes que ostentarán los nombres de Ivan, Peters ó Migueloff.

La naturaleza es bella por lo mucho que varía, «dice el adagio italiano;» en la variedad está el gusto, indica el proverbio español. Conformémonos con éstas leyes que alejan la monotonía y acercan los pueblos unos á otros.

El Otoño de este año, dejará gratisimos recuerdos á los que, aprovechando la por lo general agradabilísima temperatura con que nos ha favorecido, han podido prolongar su estancia en el campo, disfrutando



Núm. 1.—SOMBRERO Y CHAQUETA PARA PASEO.

Año IV.—Núm. 201—P.

Núm. 5.-PUNTILLA AL CROCHET.

borde de la falda. La parte inferior de éstos, se adorna con anchas tiras de crespón inglés, que sirven de fondo á un original bordado, ejecutado con fina soutache, combinada con aplicaciones de pasamanería y menudas perlas de ébano. Tres sardinetas de pasamanería cierran el abrigo. Mangas en forma de esclavina, montadas en el escote bajo un doble cuello vuelto, unido á un cuello *Médicis* de crespón inglés bordado.

Tres lazos de formas diferentes y á cual más nueva y caprichosa, gozan en éstos momentos de los favores de la deidad que nos gobierna, y desempeñan con singular acierto la importante misión de cerrar un escote ó cinturón, adornar las hombreras y sujetar las draperías de gasa ó encaje de los elegantes trajes de baile, teatro y concierto que se preparan para este invierno. El primero, conocido por el nombre de *lazo galante*, se forma con una ancha cinta de faya y raso, de dos tonos distintos, y se compone de tres cocas huecas y no muy largas, dispuestas en cruz, y dos caídas cortas y desiguales. Cocas y caídas se sujetan en el centro por medio de un broche media luna, de filigrana de oro sembrada de brillantes, perlas ú otra cualquiera piedra preciosa. El segundo, llamado *lazo Badin*, se confecciona con un galón de oro ó plata anudado, de modo que resulten cuatro cocas y dos caídas; y el tercero, *lazo Montepan*, simula una linda margarita formada con innumerables cocas de estrecho galón de un sólo color, en diversos matices.

De las acreditadas fábricas de sedería de Lyon, acaba de salir un tejido, que á mi parecer, alcanzará inmensa aceptación. Se trata de un rico moare estilo antiguo, blanco de plata, con rayas rosa pálido, malva, azulina ó maíz. Como variaciones sobre el mismo tema, también han aparecido moares mordorados, con listas de oro y moares de tonos verde mirto y verde agua, azul obscuro y azul pálido, granate y nacar, etc., etc. Estos elegantes tejidos se emplearán para trajes de baile y ceremonia, en combinación con crespón de la China ó encaje.

Según noticias que he recibido directamente de París, parece ser que en una de las últimas reuniones celebradas en la ciudad de la moda, por la sociedad de peluqueros, se trató seriamente de la imperiosa necesidad de elegir un peinado, que reemplazando el peinado á la griega, sirva de base á una serie de nuevas creaciones; y se dice, aunque no se asegura, que se acordó ó dar preferencia á los peinados estilo Luis XV, con sus cascadas de bucles y sus característicos *accroche-coer* (sortijillas) sobre las sienes. Como este asunto interesa mucho á las señoras, me apresuro á participarles dichas noticias, reservándome el derecho de confirmarlas ó desmentirlas en su día.

Para llevar á bailes y teatros los lindos abanicos de nacar y pluma que usan durante el invierno las damas elegantes, la *Moda* ha ideado un *porta-abanico*, en extremo caprichoso. Afecta la forma de una pequeña vaina de seda ó finísima piel, adornada con lazos, bordados, aplicaciones, etc.; y las cifras de su propietaria, trazadas con fina pedrería. Los *porta-abanicos*, se suspenden del brazo ó del cinturón, por medio de cadenas de oro ó cordones de pasamanería de seda. Es una fantasía muy práctica, á la que auguro éxito feliz.

CLEMENTINA.

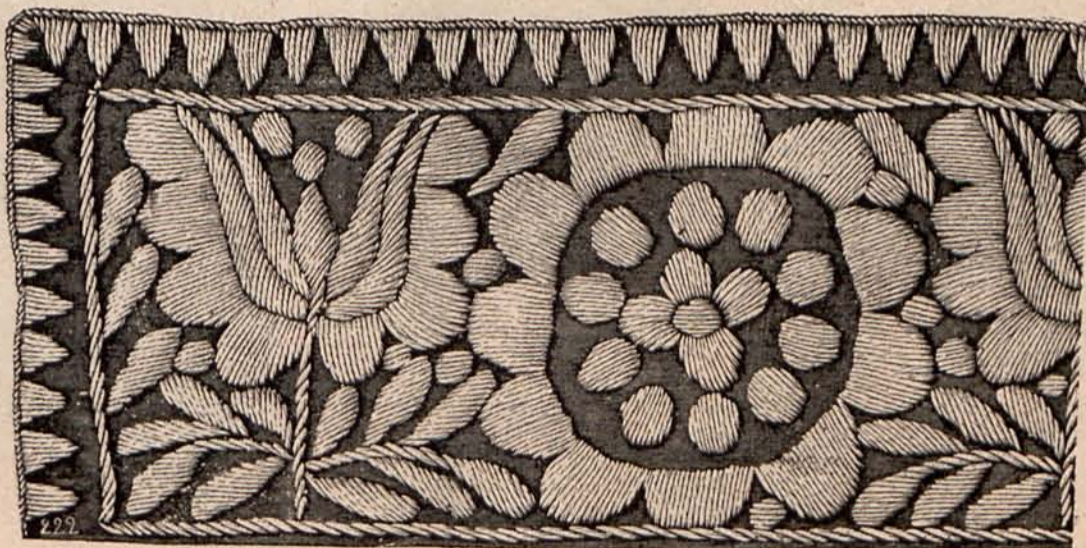
EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Número 1. *Sombrero y chaqueta para paseo.* El primero, de terciopelo azul obscuro, se adorna con una guirnalda de flores de seda y una rizada pluma. Bidas de faya anudadas bajo la barba. La segunda, es de paño azul claro. El delantero izquierdo, adornado con una cenefita de pasamanería, cruza sobre el derecho, provisto de una solapa de terciopelo, sujeta con botones de azabache. Mangas lisas, con puños de pasamanería y terciopelo. Hombreras fruncidas, prolongándose en rizadas solapas, completan el adorno de esta elegante prenda.

Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Véase (*Labores*.)



NÚM. 6.-MITAD DE UNA BOLSITA LIMOSNERA, TAMAÑO NATURAL.



NÚM. 7.-MOTIVO BORDADO Á ESTILO ESLAVO

Número 8. *Gran panorama de trajes, abrigos y sombreros de invierno para señoras y niñas.* (1.) *Capa novedad.* De vicuña gris azulado, fruncida en torno de un doble canesú de pasamanería, con cuello *Médicis*. La parte inferior de la capa se guarnece con dos anchos bieses de terciopelo negro. Sombrero de fieltro gris, adornado con altas cocas de cinta de faya. (2.) *Traje para señorita.* De lana beige. Falda recta y plegada. Cuerpo corto, ajustado por medio de un corselete bordado. Mangas lisas. Pequeña toca de faya crema, adornada con dos grupos de plumas. (3.) *Abrigo para niña de 8 á 10 años.* Es de tisú de lana brochado. La espalda y los delanteros, rectos y unidos, se fruncen en el escote y se montan en un cuello recto. Sombrero ondulado, de terciopelo negro, adornado con una pluma amazona. (4.) *Traje para recibir.* Chaqueta larga de lanilla coral, guarnecida con aplicaciones de Pekin de seda. Mangas lisas, con hombreras fruncidas. Falda recta, y también fruncida. (6.) *Traje para visita.* De faya mordorada. Cuerpo corto y puntiagudo, cerrado en el lado izquierdo y abierto sobre un pequeño plastrón de seda color marfil. Mangas huecas, con puños iguales al plastrón. Falda recta. La parte de detrás se prolonga en media cola, y el bajo del delantero se guarnece con ancha cenefa bordada. Capota de faya, adornada con un airoso grupo de plumas. (6 y 8.) *Espalda y delantero de un sobretodo elegante.* Es de paño menudamente listado. La espalda, sin costuras, forma una doble pala, de la que parte una esclavina fruncida y cortada á picos en los contornos, que cubre el cuerpo. Un original canesú y grandes botones de pasamanería, completan el adorno de este sobretodo. Sombrero de terciopelo. Un grupo de plumas y cocas de cinta, adorna la copa. (7.) *Abrigo Emperatriz.* De seda otomana verde, reseda y terciopelo verde mirto. La parte de falda se adorna con ancho biés de terciopelo. Los delanteros del cuerpo, muy estrechos, se abren sobre un plastrón de terciopelo. Mangas de paje, formando altas hombreras fruncidas. Estas y los delanteros, se guarnecen con rizaditos de seda otomana. Sombrero de terciopelo verde mirto. Dos lazos de faya reseda y un pequeño *esprit* de pluma, adornan la copa. (9.) *Sobretodo para paseo.* Es de paño violeta. La parte de falda se frunce en la cintura y adorna en los costados con dobles quillas de terciopelo, color pensamiento. El cuerpo corto y unido á la falda, bajo un cinturón de pasamanería, color pensamiento, se cierra por medio de broches interiores. Dos galones de pasamanería guarnecen los delanteros. Mangas muy largas y fruncidas. Cuello *Valois*. Sombrero de terciopelo color pensamiento, adornado con cocas de cinta violeta. (10.) *Abrigo para niña de 5 á 7 años.* De paño gris plata. Los delanteros dobles, plegados y respunteados en los contornos, se montan en un canesú de terciopelo azul Francia. Mangas y cinturón de este mismo tejido; segundas mangas de paño abiertas sobre las primeras. Sombrero de terciopelo azul Francia. (11.) *Sobretodo para viaje.* Está confeccionado con un tejido de lana, mitad liso y mitad formando cuadros escoceses. La espalda, entallada y plegada en la parte de falda, es de lana lisa. Los delanteros, rectos y abotonados, son lisos en la parte superior y cuadriculados en la inferior. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo negro. Esclavina de lana escocesa, con pequeñas solapas de terciopelo. Sombrero redondo de terciopelo. La copa desaparece bajo un grupo de plumas y un lazo de cinta. (12.) *Esclavina capricho.* Es de lana lisa, sembrada de florecitas de seda brochadas sobre el fondo. La espalda marca ligeramente el talle, y los delanteros se cierran al través por medio de botones de azabache negro. Toca de pasamanería, adornada con plumas. (13.) *Traje para teatro ó concierto.* Chaqueta larga y cortada en almenas, de piel de seda verde mirto. La espalda se adorna con un fruncido y una aldetá de encaje *Chantilly* negro, dispuestos sobre un transparente de raso verde agua, y los delanteros se abren sobre una camiseta también de encaje. Mangas huecas, con vuelillos de encaje. Falda recta formando media cola; los costados de piel de seda verde mirto, y el delantero, de encaje *Chantilly*, con viso de raso verde agua. Capota de piel de seda verde mirto, adornada con perlas, plumas y lazos de cinta de tonos verde agua.

NÚM. 201.



Núm. 8.—Gran panorama de trajes, abrigos y sombreros de invierno para señoras y niñas.
Ayuntamiento de Madrid

LABORES

Número 2. *Servilleta fantasía bordada á estilo ruso.* Es de *etamine* color crudo, y afecta la forma que indica el modelo. Se adorna con bonitas cenefas caladas y bordadas con algodones de vivos colores.

Número 3. *Detalle del bordado de la servilleta número 2.* Representa parte de una de las cenefas bordada al través sobre la servilleta. La labor se ejecuta al pasado y al punto lanzado, con algodones de tonos azul, grana y negro.

Número 4. *Detalle del bordado de la servilleta número 2.* Representa la cenefa calada que ocupa el centro de la servilleta.

Número 5. *Puntilla al crochet.* Se empieza por una cadeneta del largo necesario. 1.ª vuelta: 1 bar, 1 punto de ca, 1 bar. 2.ª vuelta: 3 puntos sencillos, 11 de ca, 3 puntos sencillos, 11 de ca. 3.ª vuelta: 3 de ca, formando una bar, 2 bar, 13 de ca, 3 bar. 4.ª, 5.ª y 6.ª vuelta: iguales á la 3.ª-7.ª vuelta: 1 punto sencillo sobre la 2.ª de las 3 bar, de la vuelta anterior; después se enlazan las presillas formadas por punto de ca, de todas las vueltas, y sobre la última, se hace una honda de festón compuesta de 13 bar.

Número 6. *Mitad de una bolsita limosnera, tamaño natural.* El fondo es de crespón de seda color marfil, y las aplicaciones están recortadas en terciopelo violeta. Los contornos de éstas, se rodean con cordones de pasamanería de oro.

Número 7. *Motivo bordado á estilo eslavo.* El fondo de esta labor puede ser de terciopelo ó paño de un tono oscuro, empleándose para el bordado, torzal ó fina lana color blanco, azul ó grana.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

Las aguas potables.

Por lo general, apenas se da importancia á las aguas que sirven para la alimentación, prescindiendo de filtrarlas; y son muchas las personas que se figuran que para que el agua sea potable basta con que esté aireada, aparezca límpida, tenga un sabor agradable, cueza bien las legumbres y disuelva el jabón.

Créame las lectoras, es un grave error suponer que el agua, aunque posea las anteriores condiciones, y lo que es más, aunque haya sido filtrada por arena-greda, y hasta carbón, constituye un líquido con las cualidades indispensables para surtir los efectos á que está destinada.

Toda agua que tiene principios calcáreos, es decir, que posee con exceso sulfato y carbonato de cal, es perjudicial, bajo el punto de vista de la higiene, para los usos domésticos. Pero este inconveniente que señalo, no supone nada, en comparación del que resulta de la presencia en el agua de materias orgánicas.

Sí, mis buenas lectoras, las aguas que tienen en suspensión dichas materias, se pudren con rapidez y determinan enfermedades agudas y crónicas, por lo general, sumamente graves. Cuando se examinan con el auxilio de un potente microscopio las aguas de un río, aun después de filtradas, sorprende el número considerable de corpúsculos de diferentes géneros propagadores de las enfermedades epidémicas y contagiosas que hay en ellas.

Y no es sólo en las aguas de las grandes ciudades, distribuidas con parsinomia á los habitantes por la Administración ó por las compañías concesionarias, en las que pululan los detritus animados que acabo de citar. También se hallan éstos parásitos y en mayor número, en las aguas de los pozos que hay en los castillos, alquerías, casas de labor, etc.

Además del exceso de cal que contienen éstas aguas, lo que puede determinar afecciones reumáticas, enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, etc., aparecen en ellas materias orgánicas, procedentes de infiltraciones de todas clases.

Está demostrado que muchas de las epidemias que se desarrollan en algunas comarcas, no tienen más causa que el uso de éstas aguas. Es, pues, de la mayor importancia conocer la composición del agua que tenemos á nuestro alcance y ha de servir para nuestro uso.

No es necesario ser químico para adquirir este conocimiento. Algunas gotas de una disolución de sal de acedera, dan un precipitado abundante de oxalato de cal, cuando el agua que se analiza es calcárea. Del mismo modo, algunas gotas de una disolución de cloruro de oro, dan al agua un precipitado de un color castaño obscuro, cuando contiene materias orgánicas.

El medio más seguro y práctico para librar á las aguas de las cales y de los organismos que tanto daño pueden causarnos, es someterlas á una ebullición prolongada. Esta ebullición destruye todos los microbios y precipita el exceso de carbonato de cal; pero el procedimiento ofrece el inconveniente de proporcionar un agua poco aireada y, por consiguiente, insípida é indigesta.

En el caso de aceptar este procedimiento que es, sin duda alguna, el más eficaz, conviene, ántes de usar el agua, agitarla un momento para restituírle el aire que ha perdido en la ebullición.

Una de las cosas que deben evitar los aficionados á beber agua fría, es echar hielo en ella para refrescarla. Está demostrado que el hielo, tal como se encuentra en el comercio, se fabrica con agua que contiene organismos, y si la ebullición destruye los microbios, el hielo en cambio, tiene la propiedad de conservarlos.

Después de la ebullición, el medio más práctico de tener agua pura, es utilizar los filtros, eligiendo, entre los muchos que existen, los que últimamente han sido reconocidos como los mejores por los hombres de ciencia.

Entre los más perfeccionados, puede citarse uno que obtuvo medalla de oro en la última Exposición Universal de París, y que consiste en un tejido de amianto incorruptible, sobre el cual se deposita una cantidad de polvos impalpables de *carbón-calcis*, que se renuevan de cuando en cuando, y otra cantidad en grano de la misma sustancia, que no es necesario renovar, sino lavar con esmero al limpiar el depósito.

Gracias á la disposición ingeniosa de los filtros, como el que acabo de citar, se evita por completo la transmisión de las enfermedades por medio de las aguas contagiadas.

DR. ALEGRE

CURIOSIDADES

La vida privada en la antigüedad

LAS COMIDAS

Desde la creación del mundo hasta el siglo XVII, el hombre ha comido con los dedos. He aquí un dato innegable que preside toda la historia de las comidas y por ende la de la urbanidad en la mesa.

En la atildada Roma de Cesar, cuando Lúculo daba alguno de aquellos festines cuya magnificencia llegó á ser proverbial, los convidados consideraban como la cosa más natural del mundo, meter la mano en el plato y cojer los fragmentos de carne ó pescado convertidos de antemano en raciones que se llevaban á la boca y trituraban con los dientes.

Este procedimiento, según las investigaciones de Mr. Franklin, que ha estudiado todo cuanto se refiere á las comidas desde los tiempos más antiguos, es el mismo que, pasando por la Edad Media, se practicaba en las brillantes cortes de Francisco I, Enrique II, Luis XIII y hasta en la de Luis XIV.

Es verdad que en aquellas épocas la buena sociedad tenía reglas particulares para su exclusivo uso. Si las gentes de baja estofa cogían los pedazos de carne á puñados, las personas cultas no podían cogerlos sino con mucha delicadeza con tres dedos, y no detenerse demasiado en el plato para elegir el pedazo que debían llevarse á la boca. Toda la ciencia cisoría de la Edad Media, puede resumirse en esta sutil distinción.

Nuestros antepasados lo hacían todo más en grande que nosotros y en vez de la modesta campana que avisa hoy en las habitaciones campestres ó en en los hoteles de las ciudades la hora de almorzar ó comer, eran varias, las que produciendo un ruidoso campaneo, no sólo llamaban á los comensales, sino que anunciaban que el señor del castillo iba á sentarse á la mesa. Este aviso, además de servir para anunciar que la comida estaba servida, advertía á los que iban á comer, que tenían que lavarse las manos.

En el siglo XVII se reemplazó el campaneo citado por los sonidos de una trompa.

Antes de tocar á ningún manjar, los comensales se lavaban las manos como he dicho, y esta operación no era en nuestros antepasados una precaución inútil.

En los palacios era costumbre que un *chambellan* y varios pajes, con las servilletas al hombro se acercaran á la mesa. Uno de ellos tenía en la mano izquierda una palangana y en la derecha una jarra; los convidados presentaban las manos como el sacerdote en la celebración de la misa al acólito, y entonces el servidor vertía sobre los dedos del convidado agua perfumada.

Esta costumbre, como todas las que se refieren á la limpieza, fué algo descuidada en el siglo XVI y clasificada únicamente entre las exigencias de la etiqueta, aplicable á las comidas de ceremonia; pero antes se observaba con tanta escrupulosidad, que hasta los domésticos tenían que lavarse las manos antes de ponerse á comer y cuando les faltaba agua no vacilaban en servirse del vino.

Las clases inferiores de la sociedad no empleaban estos perfíles, pero de todos modos, se lavaban en una fuente que había en la pared ó en un rincón del comedor. La misma operación se repetía, como es natural, al terminar la comida.

En el siglo XIV el dueño de la casa se sentaba con sus convidados en los sitios de preferencia; su esposa y después el resto de la familia se colocaban teniendo presente la posición y edad de cada uno, al ocupar el asiento.

Como en nuestros tiempos, se procuraba que se sentaran los comensales á la mesa por parejas,

es decir, una señora y un caballero; pero entonces con más motivo que ahora era imprescindible que estas parejas tuviesen mucho gusto en su asociación, porque lo más frecuente era que para cada pareja no hubiese más que un solo plato.

La designación de los puestos en la mesa no perdió nada de su importancia en los siglos siguientes. Los sitios de preferencia continuaban reservados á los personajes á quienes se quería distinguir; los puestos de honor variaban según la posición de la mesa y la configuración del comedor.

A partir del siglo XVIII no tratándose de comidas oficiales, la etiqueta fué menos severa y no tan exigente como en la actualidad. Por el solo hecho de sentarse á la mesa, se establecía entre todos los convidados el principio de igualdad, cosa que hoy no sucede en muchos comedores aristocráticos.

Respecto de las supersticiones, nuestros antepasados no tenían nada que echarnos en cara. El anfitrión debía arreglarse de manera que no se sentaran trece á la mesa, y esto en recuerdo de la Cena en que el famoso Judas hizo traición á su Maestro. Sin embargo, un escritor de aquellos tiempos, daba poca importancia á los siniestros presagios del número trece, sin apurarse tampoco porque se vertiera el salero.

«El número trece,—escribía con donaire—es solo temible cuando no hay comida más que para doce; y en cuanto á la sal, no importa que se vierta, con tal de que no caiga en el plato en que comemos y ponga muy salados los manjares.»

Lo que sucedía entonces y sucede ahora, aunque no con tanta frecuencia, es que se bendecía la mesa antes de empezar á comer y se daba gracias á Dios después de haber comido.

En la Corte y en las casas aristocráticas, un capellán echaba la bendición; en las clases menos elevadas era un eclesiástico el que desempeñaba estas funciones; y cuando faltaba, un niño era el encargado de decir el *Benedicite*, al que todos contestaban con la palabra *Amén*.

Después de comer se rezaba en acción de gracias; pero cuentan algunas crónicas que cuando las comidas eran demasiado opíparas y los comensales se habían excedido en el beber, con frecuencia se olvidaban de dar gracias á Dios.

En el próximo artículo veremos cómo se comía á principios del siglo XVII en una casa rica y elegante en un día de fiesta.

JUAN DE MADRID.

A la luz de la lámpara

Los primeros pasos.—La época feliz.—Recuerdos y flores.—Los salones en donde se juega.—Las miniaturas.—Una nueva capilla.

Ya no queda ninguna alfombra guardada en los almacenes de la Real Fábrica de Tapices; ya van saliendo paso á paso de los sótanos del Banco los estuches que guardan durante el verano las espléndidas joyas; ya la sociedad de Madrid se ha constituido para el invierno.

Bellas, gallardas, recordando á las pajaritas que saltan gentilmente entre la nieve, han hecho con las primeras brumas su aparición en el gran mundo una porción de bellas señoritas.

Las mamás retirándose por un momento á segundo término, han dejado brillar á sus pimpollos. Hasta ahora no se han asomado más que á los palcos del teatro Real; pero en cuanto suenen en los salones los primeros acordes de los violines, se lanzarán al *parquet* para atravesarle con las rápidas vueltas del vals.

Figuran en ese grupo encantador de bellezas primaverales, que recuerdan los ramos floridos del almendro en las alboradas sonrientes de Abril, la hija de los Marqueses de Navamorcuende, nieta por parte de su madre, de la Marquesa de los Arenales; y de la casa de Abrantes, también por parte de su padre, ha hecho su aparición, la hija de los Marqueses de Villalba, nieta por parte de su madre, del General Quesada. La hija de los Condes de Fuentelsauce, viene á continuar las tradiciones de ingenio y de belleza de su madre y de su tía; y la señorita de Venllart, hija menor de la Condesa de Reparaz, ha venido á ocupar en la falange de bellezas juveniles, el sitio que dejaron vacante, al ir á formar entre las casadas, sus hermanas la Condesa de Valmaseda y la señora de Semprun.

¡Perfumes de rosa en mañanas de Mayo, batir de alas, rayos de sol! Todo está hoy en ese encantador grupo que se presenta con la sonrisa en los labios, y el brillo de la ilusión en los ojos.

Esta es la época más feliz de su vida, todo las sonríe y no hiere su corazón ni su mano la más ligera espina.

¿Quién pudiera prolongarles este período de la existencia? Porque después, según se va avanzando en el camino de la vida, no hay alegría que no venga amargada por algún dolor. Pero no interrumpamos su ventura con tristes reflexiones y dejemoslas avanzar alegres mientras exclaman:

—¡Qué hermoso es el mundo!

Las dichas que ahora experimentan, se convertirán en recuerdos que servirán para endulzar las penas que luego sufran, como las plantas que hace brotar la primavera sirven para mitigar los calores del estío.

Las mamás, las tías, las hermanas mayores, riñen alguna vez al ver el aturdimiento de las recién presentadas en el mundo y ellas no son muy dóciles para escuchar las exhortaciones, reñitiéndose constantemente aquella dolosa de Campoamor; que dice:

-¡Pero señor! ¡Si es tan vieja!
-¡Pero señor! ¡Si es tan niña!

La locución vulgar que dice: «Nos hacen viejos estos chicos», no puede ser más exacta, y una sombra de melancolía nos invade al ver ya puestas de largo a las hijas de aquellas con quienes bailamos en días más felices.

Pero ese es el mundo, y la sociedad se tiene que renovar. ¡Demasiados vacíos se notan que no pueden llenarse!

Recientemente, con motivo de la reunión literaria de D.^a Emilia Pardo de Bazán, se han recordado los salones literarios de la condesa viuda de Velle y de la duquesa de Rivas, que hasta ahora no han sido sustituidos.

Y tenían sus encantos, aquellos salones, recuerdo del Hotel de Rambouillet, en los cuales era la conversación el principal atractivo.

No sucedía lo que ahora que no se hace más que jugar. ¡Mesas de bezigue y de tresillo por todas partes! Los salones parecen casinos y no se habla más que de bolas, puestas y codillos.

Si nuestras abuelas vieran a una señorita soltera sentada a una mesa de juego haciendo de cuarto en una partida de sesudos varones, se quedarían asombradas.

El progreso nos ha traído cosas buenas, es indudable; pero se ha llevado la cortesía de otros tiempos que casi puede decirse pertenece ya al pasado como el minué y la miniatura.

¡Pobre Tomasich! Hace poco ha bajado al sepulcro cargado de años y de pesares el último miniaturista español, Tomasich, el que poseyó el secreto de copiar en la reducida placa de marfil los primores y las elegancias, como las pintó Isabey, el que retrató a María Antonieta, a la emperatriz Josefina, a la emperatriz María Luisa y a los astros de Cortes bien distintas.

La fotografía mata a la miniatura, como el abanico industrial mató aquellos primores que se hacían con el pincel sobre la cabritilla o la vitela.

En muchos casos no hay más remedio que declararse partidario de lo antiguo.

Ha sido bendecido el nuevo templo que ha mandado construir a sus expensas la señora marquesa de Squilache, con destino a capilla del Asilo de Huérfanos del Niño Jesús.

Es una capilla de estilo gótico, verdaderamente preciosa y enriquecida con mil primores. Un templo donde parece que se elevan a Dios con más ternura las oraciones.

El día de la bendición estaban en la capilla las ilustres damas patronesas del Asilo, la duquesa de Vistahermosa, doña Encarnación Álvarez de las Asturias, Bohorques, la señorita de Becerra Bell, todas esas señoras ilustres que viven por completo apartadas del mundo y pensando solo en Dios y en los pobres.

No puede menos de mirárselas con profundo respeto, pues sus virtudes son como un grato perfume que hace agradable la vida.

EL ABATE.

El regalo de este número

Hoja de patrones, de tamaño natural, y al dorso hoja de dibujos para bordados, por D. Manuel de Salvi. Contiene los siguientes: Núm. 1.-Cifra para camisas.-2. Enlace M. R. para ídem.-3. Idem. 4.-Nombre para pañuelos.-5. Continuación del abecedario para bordar sábanas.-6. Inicial para pañuelos. 7. Nombre para sábanas de diario, bordado con hilo filipino.-8. Nombre para sábanas de diario, bordado con hilo de plata del núm. 300.-9. Enlace L. R. para bordar en sábanas con hilo filipino núm. 3.-10. Inicial para ropa interior.-11. Nombre para pañuelos, bordado con seda *Sagrado Corazón*.-12 y 13. Enlaces para ropa interior.-14. Inicial para paños de cocina.-15. Nombre para pañuelos.

Preguntas y respuestas

M. L. Cartagena. Se pidió el patrón a París introduciendo en el modelo las modificaciones indicadas por V. y le será remitido tan pronto como en esta se reciba.

J. G. D. El precio del específico en cuestión, es 10 pesetas en Madrid.

A Tulita. El caso es excepcional y por lo tanto no está sujeto a reglas fijas. No me parece mal, pero a condición de que el color sea muy pálido. No está V. equivocada, se usarán mucho para el adorno de los trajes. El abrigo del niño puede ser de paño o terciopelo blanco, adornado con tiras de piel.

Sotileza. Deseche V. sus infundados temores y no deje de escribirme siempre que se le ocurra, en la completa seguridad de que sus amables epístolas no pueden menos de serme agradables. Trasmítelo su consulta al Dr. Alegre y dicho señor me dice que a su parecer, la molestia que a V. aqueja proviene de un enfriamiento y desaparecerá en breve plazo, no juzgando necesario el empleo de ningún medicamento especial. Esta V. en un error, lejos de suponer lo que V. cree opinó que la aldea en cuestión no tiene nada de torpe é ignorante y sí mucho de lista, instruida y discreta.

Bruja. Tendré presentes sus deseos y en uno de los primeros números describiré los modelos que necesita.

A una admiradora de Eiffel. Puede V. elegir un sombrero de terciopelo negro, adornado con un grupo de plumas y un agremán perlado. En la hoja de patrones que acompaña a este número en calidad de regalo, encontrará V. los necesarios para confeccionar la chaqueta paje que tanto le gusta. Si, señora; puede ser de fino paño.

A una joven suscritora. Tengo mucho gusto en contestar a sus preguntas: 1.^a Recomendando a V. los polvos dentríficos de la acreditada perfumería de Candor. 2.^a Usando la Crema de la Meca, preparación especial que refresca el cutis, proporcionándole al mismo tiempo blancura y suavidad. No tiene V. nada que agradecerme.

V. V. V. El obsequio puede consistir en una mesita fumadora, un bronce artístico ó un par de platos pintados con asuntos venatorios. Recuerdo que me escribió, pero no puedo precisar a V. con que fecha. ¡Qué mal pensada es V...! Ni siquiera lo ha intentado. Con dos madejitas tiene V. lo suficiente.

D. J. Boltaña. Traslado a Salvi sus encarguitos. ¿Si será? ¿Si no será? Pueden elegir sobretodos largos. En el gran panorama de trajes, abrigos y sombreros de invierno que ocupa la plana del centro de este número aparecen varios modelos de esa clase de prendas de altísima novedad. Debe V. corresponder en sus días, con un ligero obsequio. Humedezca V. por igual el terciopelo con una esponjita, exponiéndolo a continuación y por el revés a un calor no muy vivo hasta que se seque por completo.

X. Y. y Z. Debe V. adelantarse a los deseos de su amiga, puesto que a tan poca costa puede usted complacerla. Traje de lana fantasía, adornado con terciopelo. Si, en cuanto al abrigo. El color castor y el verde mirto. Puede V. prolongar el cuerpo de faya por medio de una lluvia de flecos de pasamanería. Gracias mil por sus amables frases.

T. L. de V. U. Barcelona. Para conseguir el rizado que V. desea se emplean con éxito las horquillas *Princesa de Gales*. Tarjetero de piel de Rusia, con cantos y cifras de oro ó plata. Un tamaño regular, ni muy grande ni demasiado pequeño. Mil y mil gracias por su amable propaganda.

Mariposa. No veo mal en que realice V. su capricho, puesto que a nadie perjudica. En breve plazo publicaremos elegantes modelos de trajes para baile y *soirée*. El tejido, cuya muestra me envía, es bonito y sirve muy bien para el objeto. No mucho, es preferible que prescinda V. de él.

Lia Llarvihoça. Mil gracias por sus galantes ofrecimientos que aprecio en lo que valen. Sus deseos fueron cumplidos.

La huérfana. No tengo nada que dispensarle. Contestación a sus preguntas: 1.^a No, señora; únicamente los patrones necesarios para confeccionarlas 2.^a El precio de un tarro de pasta *Circasiana* para blanquear y suavizar las manos; es 6 pesetas, 3.^a Si, señora, y cuesta 10 pesetas en Madrid.

Suplicio de Tántalo. Creo que sí, por más que no puedo garantizar a V. sus buenos resultados, pues el caso es excepcional. El fabricante afirma que se pueden obtener todos los tonos.

R. B. Viso del Alcor. En los números 197, 198 y 199 de nuestro semanario, encontrará V. lindos modelos de trajecitos para niñas de la edad que indica.

Burrina. No me extraña que no haya V. entendido bien mi respuesta, pues en ella había una errata de imprenta que oscurece un tanto su sentido. Quise decir a V. que el uso de la joya en cuestión está poco generalizado, pero que esto no supone que esté mal vista, ni es obstáculo para que usted la lleve, si es de su gusto.

Caña de azúcar. Diga V. a su amiguita que debe contestar en términos corteses inspirados por las circunstancias. El tejido me parece bien; el tono puede ser azul, verde mirto, color castor ó gris claro. Las tiras resultan más modernas que los cuadros, para esa clase de labor.

Abeja del Monte. ¡Qué buena es V.! Las frases que me dedica en su última y muy grata, me prueban que en V. tengo una verdadera amiga tan inteligente como cariñosa. En el núm. 200 de LA ÚLTIMA

MODA aparecieron dos modelos de trajes para niños de la edad que indica. Fije V. su atención en el Figurín Acuarela que se repartió con el citado número, pues a mí parecer el modelo que representa la figura 4.^a es muy a propósito para el traje de la pollita, tanto el color como la forma y adornos. Para el traje de V. me gusta la figura 1.^a del grabado número 1, también del núm. 200. Creo que para llevar en lugar del manto, debe V. elegir un sombrero de fieltro negro, adornado con plumas ó bien una toca de paño y pasamanería mate. No tiene usted tela bastante para hacer una chaqueta y me parece preferible que use V. el abrigo tal como está. Únicamente los primeros. A los últimos en llegar, corresponde enviar tarjeta ofreciendo la casa.

E. F. V. Coruña. El precio del específico a que V. alude y en las condiciones que desea es: 12,95 pesetas.

Una lugareña. No tiene V. por qué disculparse, pues su prolongado silencio está por demás justificado. Por el momento me es imposible contestar con algún acierto a sus consultas: por más que hago no puedo recordar cual fué el modelo cuyos patrones remitimos a V., olvido que se explica teniendo en cuenta los muchísimos patrones que hemos pedido a París por encargo de las señoras suscriptoras, en esta última temporada.

Ancora. Puede V. dirigir las soluciones a nombre de Sibila en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

26 de Julio. Para calle, color castor ó gris, y para teatro blancos con cadenas negras. Sombrero de terciopelo negro ó del color del traje, adornado con plumas y cocas de cinta. Las formas novedad puede usted apreciarlas en los grabados de nuestra publicación.

Y. G. Badajoz. Atendiendo a sus deseos le fueron remitidos seis números de muestra que puede V. utilizar para la amable propaganda que piensa emprender a nuestro favor, y puede V. creer que sus intenciones son muy halagadoras para nosotros, pues nos demuestran que está V. satisfecha de LA ÚLTIMA MODA.

E. L. Se enmendó la faja, y fué atendida su reclamación.

Mignotise Blonde. Por más que usted me diga no me convengo ni altero mi opinión en lo más mínimo. Tiene usted mucha razón, y participo de sus ideas. Puede usted hacer el traje en forma parecida al modelo que representa la figura 4.^a del figurín acuarela que se regaló con el pasado número. Si este modelo no es de su gusto, no deje de decirme lo y buscaremos otro. Sombrero de terciopelo, adornado con un grupo de plumas y agremanes de pasamanería de oro. Se siguen usando, aunque en proporciones menos exajeradas.

Wergiss mein nicht. No lo crea V. Trasmítalo a Salvi los renglones que escribió V. a su intención y dicho señor me encarga diga a V. que está muy orgulloso de haberle merecido tan amables juicios. Me parece que el abrigo a que se refiere sentará a V. a las mil maravillas, y esto lo afirmo sin temor de equivocarme pues las medidas que me envió para los patrones, han cometido la indiscreción de revelarme que tiene V. un cuerpo muy bonito.

LA SECRETARIA.

Recetas de la mujer casera

PARA CONSERVAR LAS FLORES CORTADAS.-Pueden durar mucho tiempo frescas y lozanas si se cubre la parte del tallo cortada, con polvo de carbón vegetal humedecido. Del mismo modo pueden conservarse los ramitos que sirven para adornar el pecho de las señoras, pero cuidando de rodear el tallo de un poco de algodón en rama para evitar que se manche el vestido. Depositando polvo de carbón en el fondo de un jarrón, pueden conservarse los ramos durante mucho tiempo, a condición de cortar todos los días con un cuchillo muy afilado la punta del tallo que está en contacto con el carbón.

EL VERDADERO Y EL FALSO

Solo hay un buen jabón de tocador: el jabón de los Príncipes del Congo, cuya reputación es universal. Este exquisito jabón, deliciosamente perfumado, lleva siempre el nombre de su inventor VICTOR VAISSIER, DE PARIS. Desconfíad: se venden imitaciones. El Congo falsificado no lleva el nombre de VICTOR VAISSIER.

Academia de corte de Adela Guerrero.-Barcelona, Pasaje del Crédito, núm. 7. En este establecimiento se cortan patrones a la medida y se confeccionan toda clase de prendas de vestir para señoras y niñas.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID: IMPRENTA DE «LA ÚLTIMA MODA.»

